

## **EL NUEVO Y EL VIEJO MUNDO EN LA VISIÓN DE UNA BRASILEÑA EN EUROPA: LOS RELATOS DE VIAJE DE NÍSIA FLORESTA**

Stella Maris Scatena Franco  
Universidad Federal de São Paulo – UNIFESP (Campus Guarulhos)<sup>1</sup>

“El canto de los pájaros de nuestra patria, aquí reducidos a la condición de prisioneros, para que sirvan, mediante un franco por persona, de distracción y placer a una población extranjera, tocaba melancólicamente mis oídos y despertó en mi espíritu el recuerdo de los más agradables paisajes que recorrí en otros tiempos bajo nuestro bello cielo”

Estas líneas fueron redactadas por la escritora brasileña Nísia Floresta, tras la visita a un zoológico en Bruselas, punto de parada en su viaje de Francia a Alemania, en 1856. La autora lamenta el hecho de observar ejemplares de la exuberante naturaleza brasileña, reducidos a meros objetos de exposición, llevados a público para saciar la curiosidad de turistas europeos en relación a la exótica naturaleza de los trópicos. No se trata de una observación aislada; al contrario, esto es recurrente en los diarios en los cuales describió sus viajes por Europa, exponiendo sus percepciones de los lugares visitados y sus consideraciones en relación a Brasil. Para trazar estas visiones de Europa y de Brasil en sus textos de viaje se apropió de imágenes, lecturas e interpretaciones que circulaban en relatos de viajeros europeos, transformando y dándole nuevo significado a estos discursos. Abordaré aquí estas imágenes sobre Brasil y Europa en los relatos de viaje de Nísia Floresta.<sup>2</sup> Sin embargo, antes que todo cabe presentar a la autora.

Nísia Floresta tuvo una vida itinerante. Vivió en distintos lugares del Brasil: Rio Grande do Norte, Pernambuco, Rio de Janeiro y Porto Alegre. También recorrió el extranjero. Trataré aquí, específicamente, los relatos sobre sus viajes a Alemania, Italia y Grecia –aunque también viajó a Inglaterra y Portugal, sin contar Francia, donde vivió por muchos años. Sus libros de viaje, que aquí nos sirven de fuentes documentales, son: *Itinerários de uma viagem à Alemanha* (*Itinerarios de un viaje a Alemania*), publicado por primera vez en París en 1857, que refiere una excursión de un mes emprendida en 1856<sup>3</sup>; y *Três anos na Itália seguidos de uma viagem à Grécia*<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Traducción: Guillermo Loyola y Patricia Cecilia Incola

<sup>2</sup> El texto aquí presentado deriva de un trabajo más amplio, realizado como tesis de doctorado en la Universidad de São Paulo (USP), que se aboca al estudio de los relatos de viaje a Europa y los Estados Unidos de tres escritoras latinoamericanas del siglo XIX: la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873), la argentina Eduarda Mansilla (1838-1892) y la brasileña Nísia Floresta (1810-1885). Ver en: FRANCO, *Peregrinas de outrora: viajantes latino-americanas no século XIX*. 2008.

<sup>3</sup> FLORESTA, *Itinerário de uma viagem à Alemanha*. 1998.

<sup>4</sup> FLORESTA, *Três anos na Itália seguidos de uma viagem à Grécia*. Vol 1. 1998; FLORESTA, *Trois ans en Italie suivis d'un voyage en Grèce*. Vol. 2. s/f. El segundo volumen no ha sido traducido al portugués. La edición aquí utilizada, en francés, no está fechada. Constância Lima

(*Tres años en Italia seguidos de un viaje a Grecia*), en dos volúmenes, también publicados en francés entre 1864 y 1872. En este último trata de un largo periplo iniciado en 1858 y concluido en 1861.

Estos textos no son, con seguridad, los que más evidencian la trayectoria de Nísia Floresta como escritora. Hay que destacar, en este sentido, los dedicados a la temática de la mujer y de la educación femenina, y entre ellos el libro que le confirió mayor notoriedad: el libelo, de 1823, *Direito das mulheres, injustiça dos homens* (*Derecho de las mujeres, injusticia de los hombres*), supuestamente una versión libre de *Vindication of the rights of woman*, de la escritora inglesa Mary Wollstonecraft, publicado originalmente en Londres en 1792<sup>5</sup>. Es en parte tras la publicación de este libro que ella ha venido a ser considerada, por algunos de sus biógrafos, como una de las “pioneras del feminismo” en Brasil.<sup>6</sup>

A pesar de esto, no debemos esperar encontrar en su discurso la defensa de la plena igualdad entre los sexos, incluso en lo relacionado a los papeles sociales desempeñados por hombres y mujeres. En este aspecto, Nísia Floresta reprodujo ideas compartidas en su época y que hoy consideraríamos muy retrógradas, tales como la de que a la mujer le corresponde el cuidado del hogar, el marido y los hijos, al considerar los papeles de madre y esposa sagrados<sup>7</sup>. Si el discurso de la propia autora desautoriza una memoria que se construyó posteriormente sobre Nísia Floresta como la primera “feminista” brasileña, esto no debe llevarnos a pensar que haya vivido encerrada en su propio mundo, únicamente atenta a los quehaceres domésticos y a los atractivos del mundo privado. Por el contrario, aunque afirmaba reiteradamente la necesidad de modestia, decoro y altruismo, actuó en diversos ámbitos desempeñando

---

Duarte asegura que el segundo volumen fue publicado en 1872. DUARTE, *Nísia Floresta: vida e obra*. 1995.

<sup>5</sup> FLORESTA, *Direito das mulheres e injustiça dos homens*. 1989 (1ª ed.: Recife, 1832). Según la tapa de la edición de 1833, de Porto Alegre, reproducida en la edición aquí utilizada: “Direito das mulheres e injustiça dos homens, por Mistriss Godwin. Traduzido livremente do Francês para o Português, e oferecido às brasileiras e acadêmicos brasileiros por Nísia Floresta Brasileira Augusta” (“Derecho de las mujeres e injusticia de los hombres, de Mistress Godwin. Vertido libremente del francés al portugués, y ofrecido a las brasileñas y académicos brasileños por Nísia Floresta Brasileira Augusta”). Godwin era el apellido del marido de Mary Wollstonecraft: William Godwin.

Existe sospechas de que el original utilizado por Nísia Floresta para escribir *Direito das mulheres* no sea el libro que ella misma indica como fuente de su obra. Es posible que Nísia Floresta se haya basado en un tomito de 1739, originalmente titulado *Woman not inferior to man* y publicado bajo el seudónimo de “Sophia, a Person of Quality”. Este, a su vez, se habría apropiado de un texto más antiguo, de la autoría de François Poulain de la Barre, pensador francés del siglo XVII. Nísia Floresta se habría basado en este otro texto, más radical en sus ideas relacionadas con las reivindicaciones a favor de los derechos de la mujer, y le habría atribuido su autoría a Wollstonecraft, por el hecho de que esta autora era conocida en el universo letrado del Brasil a comienzos del siglo XIX. Estas son las hipótesis defendidas en: PALLARES-BURKE, Maria Lúcia. “A Mary Wollstonecraft que o Brasil conheceu, ou a travessura literária de Nísia Floresta”. *Nísia Floresta, o Carapuço e outros ensaios de tradução cultural*. 1996.

<sup>6</sup> SEIDL, Roberto. *Nísia Floresta (1810-1885)*. 1933; CÂMARA, Adauto da. *História de Nísia Floresta*. 1997 (1ª ed.: 1941).

<sup>7</sup> Un texto ejemplar a este respecto es el ensayo *A mulher* (1857), incluido en la siguiente recopilación: FLORESTA, *Cintilações de uma alma brasileira*. 1997.

varias funciones: fue educadora y dueña de escuela<sup>8</sup>, fue periodista, publicó libros y, sobre todo, viajó mucho, todo lo cual muestra su capacidad de ir más allá de los límites de lo estrictamente privado.<sup>9</sup>

En los relatos de viaje de Nísia Floresta podemos apreciar la existencia de diálogos sostenidos con diferentes tradiciones literarias.<sup>10</sup> También se mezclan a sus propias opiniones y concepciones las convenciones y estereotipos presentes en el imaginario, que la autora selecciona y de los que se apropia de una manera muy particular. En el análisis de las representaciones sobre Europa y América (y particularmente de Brasil), procuramos examinar con más detenimiento estos diálogos y apropiaciones.

Un rasgo recurrente en los relatos de Nísia Floresta es la temática de la naturaleza, la cual está fuertemente asociada al Brasil<sup>11</sup>. Incluso al viajar por Europa, las referencias a su país de origen son constantes. La asociación de la naturaleza al Nuevo Mundo no es un fenómeno aislado, sino que se inscribe en la tradición literaria de relatos de viaje, que habían sido profusamente leídos por europeos y americanos. A la hora de pensar sobre la visión decimonónica proyectada tanto sobre América como sobre el Brasil en particular, se hace necesario identificar los diálogos entre las ideas gestadas a uno u otro lado del Atlántico.

En lo que se refiere al registro de la naturaleza americana, destacamos como fundamentales los relatos de viajeros europeos que vinieron a América. Especialmente importantes fueron los escritos por Alexander von Humboldt. Sus interpretaciones, que asocian América a la naturaleza, forman parte del proceso de "reimaginación" del Nuevo Mundo por parte de los europeos, en el contexto de las independencias políticas de las colonias americanas.<sup>12</sup> De acuerdo al análisis de Mary Louise Pratt, la perspectiva de Humboldt apunta a la configuración de un espacio en el que sólo reinaba la naturaleza, y en el que el europeo era como que invitado a realizar su "intervención transformadora", remodelando, a partir de este "nuevo comienzo", esta tierra, tenida como "salvaje". Tal perspectiva, según la autora, estuvo condicionada "por una particular circunstancia histórica e ideológica, y por relaciones particulares de poder y privilegio".<sup>13</sup> Por el gran impacto que tuvieron, sus obras lo habrían transformado en una "celebridad continental", al despertar, en el público europeo, un "ansia de informaciones sobre América del Sur"<sup>14</sup>. La resonancia de sus viajes, de su

---

<sup>8</sup> Impartió clases en Porto Alegre, durante su estadía en esa ciudad, que duró de 1832 a 1837. En Rio de Janeiro fundó, en 1838, el Colegio Augusto, de educación femenina, que funcionó hasta 1856.

<sup>9</sup> Sobre la forma como las "escritoras" y las "viajantes" confunden las fronteras entre lo público y lo privado, ver, respectivamente, PERROT, *Mulheres públicas*. 1998. p. 10; LEITE, *Livros de viagem (1803 1900)*. 1997. p. 100.

<sup>10</sup> Pienso en este caso en la literatura de viaje de los europeos hacia América y en los textos de los románticos brasileños. Sobre esta relación, es útil recordar, como trabajo de referencia, la obra de SÜSSEKIND, *O Brasil não é longe daqui. O narrador, a viagem*. 1990.

<sup>11</sup> Además de estar presente en los relatos, también es tema primordial en el ensayo "O Brasil". FLORESTA, *Cintilações de uma alma brasileira*. 1997.

<sup>12</sup> PRATT, *Os olhos do império: relatos de viagem e transculturação*. 1999, p. 196.

<sup>13</sup> *Ibidem*, p. 224.

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 208.

obra y de su estilo ejerció una influencia notable en los viajeros y naturalistas que se dirigieron a Brasil tras la apertura de los puertos.<sup>15</sup> Incluso sin haber visitado el Brasil –por una expresa prohibición de Portugal<sup>16</sup>–, sus ideas se difundieron allá. El impacto de la obra de Humboldt resuena en los relatos de Nísia Floresta, que lo llama el “célebre Humboldt”<sup>17</sup>. Estas influencias se manifiestan en sus descripciones de una naturaleza grandiosa, exuberante, magnífica, prolífica, majestuosa y gigantesca. La autora emplea metáforas para demostrar las grandes dimensiones de su país, al que llama “continente brasileño”, su “planeta predilecto”.<sup>18</sup>

En su relato de viaje por Italia, narra, en un pasaje, un recuerdo que tuvo de la partida de su barco de la bahía de Guanabara, en Río de Janeiro. Además del gigantismo natural explicitado en la descripción, las imágenes evocadas son una verdadera invitación a la visualización del paisaje. Las imponentes montañas se le aparecen cubiertas por un manto de vegetación. A medida que la vista se aleja, las ciudades de Río de Janeiro y Niteroi son paulatinamente “tragadas” por las montañas. Es entonces cuando estas invaden los ojos de la autora, así como su imagen espejada en el agua de la “más hermosa bahía del mundo”.<sup>19</sup>

Además de asociar la naturaleza brasileña a las grandes dimensiones físicas de su país, Nísia Floresta se contrapone a cualquier tipo de visión despreciativa en relación con los trópicos, al reforzar los aspectos positivos de la naturaleza de esta región: la vegetación, “abundante y espléndida”, “un aire puro y libre”, “innumerables ríos” y “noches frescas” que compensan el calor. A veces la naturaleza brasileña se configura como la propia imagen del Edén.<sup>20</sup>

También recurre a las comparaciones, por medio de las cuales hace contrastar los diferentes escenarios naturales: el americano (particularmente el brasileño) y el europeo. Un primer contraste establece la distinción respecto a la dimensión física. Se exalta la magnificencia natural del Brasil, al paso que la naturaleza europea se ubica en una posición inferior. El Sena, de acuerdo a la autora, “es un río pequeño en comparación con los nuestros”.<sup>21</sup> Playas, montañas, ríos, plantas, frutas, todo en Brasil recuerda una imponente naturaleza. Los términos se invierten cuando el objeto del retrato es la naturaleza europea. En este caso la autora abusa del diminutivo: ríos solitarios, cascaditas, mezquina vegetación, frutos no tan sabrosos, olores menos intensos.

Todo esto no quiere decir que no existan en sus relatos escenas del paisaje europeo que llamen la atención de la autora. Al narrar la escalada al Vesubio, por ejemplo,

---

<sup>15</sup> LISBOA, *A Nova Atlântida ou o gabinete naturalista dos doutores Spix e Martius: natureza e civilização na Viagem pelo Brasil. (1817-1820)*. 1995. p. 29.

<sup>16</sup> PRADO, Maria Ligia Coelho. "Natureza e identidade nacional nas Américas" *América Latina no século XIX: tramas, telas e textos*. 1999. p. 184.

<sup>17</sup> FLORESTA, "O Brasil". *Cintilações de uma alma brasileira*. 1997. p. 24.

<sup>18</sup> *Ibidem*, pp. 33 e 51.

<sup>19</sup> FLORESTA, *Três anos na Itália seguidos de uma viagem à Grécia*. Vol 1. 1998. p. 85.

<sup>20</sup> FLORESTA, "O Brasil". *Cintilações de uma alma brasileira*. 1997. pp. 21 y 23.

<sup>21</sup> FLORESTA, *Itinerário de uma viagem à Alemanha*. 1998. p. 43.

afirma haber presenciado un prodigioso espectáculo de la naturaleza.<sup>22</sup> Pero casos como este son excepcionales. En general, no es precisamente el paisaje de la naturaleza salvaje lo que más llamará la atención de Nísia Floresta en el escenario europeo. Lo que la persigue con mucho más frecuencia son las marcas de la presencia humana, del arte y de la historia, que emergen de las ruinas y de las construcciones más diversas, que, para la autora, se encontraban como que incrustadas en la propia naturaleza. Incluso el impaciente Vesubio, con su fuerza natural y exuberante, se halla permeado por la historia, con sus antiguas ciudades Pompeya y Herculano enterradas por el volcán. En diferentes sitios de Europa, en los alrededores de varias ciudades, narra escenas en las que se mezclan naturaleza, arte e historia. Castillos, villas, casas y ruinas se hallan aquí y allá en la extensión del paisaje y remiten siempre a la presencia humana a lo largo de la historia de la humanidad. Así, cuando se describe la naturaleza europea, nunca se la trata como simple "naturaleza", sino que se destacan en ella con más frecuencia las "bellezas naturales y artísticas".<sup>23</sup>

En este punto, Nísia Floresta se inscribe en una vertiente del pensamiento europeo que tendía también, en aquel momento, a reconocer la importancia de los monumentos históricos. Como afirma Françoise Choay, en la segunda década del siglo XIX, los monumentos históricos, en Europa, pasaron por su "fase de consagración"<sup>24</sup>. El fuerte fascino que las ruinas, vislumbradas en medio de un escenario natural, ejercieron en este periodo estaba fundamentalmente atado a las asociaciones entre, de un lado, la naturaleza, que simbolizaba la vida, y de otro, el hombre y sus construcciones, que representaban el pasaje del tiempo. Como observa Choay, delante de la ruina, se percibía el poder de la creación artística del hombre; pero, a la vez, se encontraba con la certidumbre de la inevitabilidad de la acción corrosiva del tiempo<sup>25</sup>. Nísia Floresta está imbuida de estas ideas, lo que se puede evidenciar cuando resalta, en la descripción del paisaje europeo, las marcas de la presencia humana, del pasado, de la historia y de las ruinas en medio a la naturaleza.

Si la mirada de Nísia Floresta se sintió más atraída por las bellezas artísticas e históricas encontradas en Europa, al tratar del paisaje brasileño esas marcas sobresalen poco, aunque no sean completamente anuladas. Lo preponderante es la descripción de una naturaleza intacta. "Allá [en Brasil] –afirma– es la simple naturaleza; aquí [en Europa], la naturaleza secundada por los esfuerzos del arte, exhibiendo sus encantos más bellos y majestuosos".<sup>26</sup> Además de esta oposición, aparece una asociación temporal que liga Europa al pasado y Brasil al presente. Es importante notar, a este respecto, lo que afirma cuando divisa el mar Mediterráneo: "Estaba frente a este mar, por donde antiguamente pasaron tantas naciones guerreras y gloriosas, expurgadas durante siglos de la superficie de la tierra, y mi espíritu vagó por esos mundos de grandes ambiciones extinguidas... Retornando, sin embargo, del pasado al presente, pensé en este otro mar, mucho más vasto y majestuoso, en cuyas

---

<sup>22</sup> FLORESTA, *Três anos na Itália seguidos de uma viagem à Grécia*. Vol 1. 1998. pp. 214-217.

<sup>23</sup> *Ibidem*. pp. 201-202.

<sup>24</sup> CHOAY, *A alegoria do patrimônio*. 2001. p. 125.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 133.

<sup>26</sup> FLORESTA, *Itinerário de uma viagem à Alemanha*. 1998. pp. 95-96.

orillas nací y crecí, [entre] árboles y flores olorosas que ciñen perpetuamente el suelo de mi querido Brasil."<sup>27</sup>

Nísia Floresta instala naturaleza y civilización en campos separados y asocia a estas cualidades, respectivamente, Brasil y Europa. Tal concepción era la misma que circulaba en los textos de diversos viajeros que visitaron América en el siglo XIX, y constituía una de las bases del discurso europeo, por el cual se buscaba registrar la centralidad de Europa y la posición marginal de América, encerrada en una naturaleza intocada y distante del mundo civilizado. A pesar de adherir a este discurso, la autora intuye en él una fuerte carga despreciativa, cuyo resultado es la caracterización del Brasil como un país que no había salido de un nivel inicial de desarrollo y que hallaba ajeno a la civilización y sumergido en el primitivismo. Esta intuición hace que en ocasiones realice un esfuerzo para romper la dicotomía entre civilización (asociada a Europa) y naturaleza (ligada al Brasil), aunque en varios momentos ella misma haya acabado por reproducir este discurso. Es así que al mismo tiempo que exalta las cualidades naturales atribuidas al Brasil, busca, en ciertos momentos, mostrar elementos que indiquen la existencia en el país de una incipiente civilización, que ubica en la historia, el comercio, las artes y la ciencia.

A pesar de la asociación señalada anteriormente, entre el Brasil y el "presente" y Europa y el "pasado", en algunos pasajes Nísia enfatizará ciertos eventos de la historia brasileña. Para la autora, uno de los hechos destacables del pasado en su país fue el de la lucha contra la dominación de los holandeses, en el siglo XVII. Bastante conocido y comúnmente denominado de "invasiones holandesas", este episodio de la historia colonial tuvo lugar en el Noreste brasileño, región productora de caña de azúcar. La primera ofensiva holandesa ocurrió en Bahía y perduró de 1624 a 1625. La segunda, más duradera, inició en Pernambuco y se esparció para otros puntos del Noreste, habiendo los holandeses allí permanecido de 1630 hasta mediados de la década de 1650. El contexto de la Unión de las Coronas Ibéricas (1580-1640) impulsó el dominio holandés sobre aquellas regiones. Con la Unión de las Coronas, Portugal quedó sometido a España que, a su vez, también dominaba los Países Bajos. Estos venían luchando contra el dominio español desde mediados del siglo XVI. Además de las luchas contra España, Holanda venía imponiéndose comercialmente, manteniendo con diferentes regiones y particularmente con Portugal importantes vínculos mercantiles. Estos lazos se rompieron con la Unión Ibérica, teniendo en vista la sumisión de Portugal en relación a España y la situación de tensión entre España y Holanda. Estos acontecimientos están en la base de la instalación de los holandeses en posesiones portuguesas en América, justamente en el centro de la producción azucarera, que movilizaba la economía colonial. De acuerdo con la historiografía contemporánea, el fin del dominio holandés tuvo lugar gracias a un conjunto de factores, que engloban desde el rechazo de los holandeses por los luso-brasileños, hasta el fin de la Unión Ibérica y el establecimiento de tratados y acuerdos entre Portugal y Holanda. La lectura de Nísia Floresta, sin embargo, sigue los moldes de la historiografía del siglo XIX, producida en el contexto del Imperio por el Instituto Histórico y Geográfico Brasileño (IHGB), como

---

<sup>27</sup> FLORESTA, *Três anos na Itália seguidos de uma viagem à Grécia*. Vol 1. 1998. pp. 25-26.

versión oficial de la Historia Patria. Esta producción historiográfica objetivaba el fortalecimiento de la idea de nación en Brasil, buscando crear una memoria nacional por medio de la revisión de los hechos del pasado. Para esta vertiente, una de las demostraciones de existencia de un "sentimiento nacional" ya palpitante durante la colonia era el hecho de que los luso-brasileños se hayan opuesto vehementemente a la presencia holandesa. Es esta la perspectiva adoptada por Nísia Floresta cuando destaca el coraje de los "brasileños" en la defensa de la "patria":

"Sus habitantes ahí mostraron, a una orgullosa nación de Europa, entonces en el ápice de su gloria, que un pueblo por joven que sea, y de poco número, pero fraternalmente unido, es capaz de hacer temblar a las mayores potencias del mundo cuando se trata de defender la santa causa de la familia y de la patria. (...) ¿Qué pensáis forasteros de tan glorioso hecho de armas? La historia de Brasil os lo contará, con otros de suma relevancia y más recientes, haciendo a un solo tiempo conocer la generosidad y el coraje de su pueblo..."<sup>28</sup>

Criticando a los viajeros europeos por no considerar relevantes aspectos como estos, conectados a la historia brasileña, los acusará por pensar sólo en "plantas, minerales y bichos".<sup>29</sup> Entre los viajeros europeos, se destaca positivamente el trabajo de Rugendas, por haber el autor citado "varios acontecimientos históricos con una inteligencia e imparcialidad espectacular". Nísia llega a reproducir trechos de la obra del viajero, dedicados a cantar el heroísmo de los habitantes de Pernambuco contra los holandeses. Entre los varios trechos extraídos de la obra de Rugendas, figuran los que resaltan el heroísmo de las batallas como sinónimo de existencia de un "alma" brasileña. De acuerdo con la autora, el viajero no solamente "pintó" la naturaleza brasileña, sino también se dedicó a retratar los aspectos históricos de Brasil. Así, el país podría ser puesto en el mismo nivel de las naciones europeas.<sup>30</sup>

Al intentar comprobar la existencia de progresos en términos del comercio y de la industria, a la falta de mejores ejemplos, destaca los ingenios de caña de azúcar, que en la visión de Nísia se transforman en "importantes" e "industriosas fábricas de azúcar", y cuyos dueños de los ingenios "distribuyen con abundancia los dones de la beneficencia". Pretende, finalmente, mostrar que Brasil avanzaba también en el terreno de las artes y de las ciencias. Según Nísia, en Brasil había muchos hombres ilustrados, "habilísimos en todas las artes y ciencias", que podían ser admirados "en las tribunas, en las asambleas científicas y literarias", no sintiendo el país carencia de "grandes literatos, de profundos filósofos, jurisconsultos, legisladores, teólogos y naturalistas".

La autora censura a viajeros europeos que se empeñan en exponer, de forma exagerada, las costumbres "exóticas" y "poco civilizadas" de los habitantes del país, y

---

<sup>28</sup> FLORESTA, "O Brasil". *Cintilações de uma alma brasileira*. 1997. pp. 35-37.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 39.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 47.

más específicamente de los pueblos indígenas.<sup>31</sup> Estos viajeros "mal informados" hacían uso, para ello, de ejemplos puntuales de algunas regiones del país, generalizándolos y traduciéndolos como si fueran el retrato de toda la realidad brasileña. De forma reiterada, imputará a tales viajeros la culpa por mantener a Europa en la ignorancia más absoluta en relación con Brasil, y considera sus descripciones "falsas" y sus observaciones "parciales" y "mal intencionadas".<sup>32</sup> Según ella, los viajeros europeos, al contrario de lo que hacían, deberían retratar positivamente el Brasil, destacando los aspectos que lo equiparaban a la civilización, y no limitándose a enfatizar la naturaleza y la presencia indígena.

Si, como se ha mostrado anteriormente, Nísia Floresta llegó a vincular Brasil a la naturaleza y Europa a la historia y a la civilización, situándolos en campos separados, percibimos aquí su esfuerzo por asociar un elemento al otro, reuniéndolos y conjugándolos en el suelo brasileño: a las "magnificencias de la naturaleza se juntan [en Brasil] los placeres de una civilización en progreso, diseminada en muchas de sus partes".<sup>33</sup> En posesión de una "naturaleza vigorosa" y de "jóvenes pero ya heroicas tradiciones", Brasil vive la "aurora de la civilización", dirigiéndose hacia un "futuro grandioso".<sup>34</sup>

Las ideas de Nísia Floresta respecto a la naturaleza y la civilización en Brasil se construyeron a partir de conexiones con visiones europeas en torno a América y al Brasil en particular. Pero la autora no practicó una simple "copia" de las ideas europeas, sino una apropiación y una selección de diferentes repertorios, con la finalidad de forjar una imagen positiva del Brasil.

En resumen, he pretendido mostrar, en un primer momento, cómo esta imagen se forjó en el diálogo con los viajeros naturalistas, entre ellos el propio Humboldt, con énfasis en la grandiosidad natural del país. También ha sido posible identificar que la autora fue más allá al efectuar comparaciones y al pintar un Brasil superior a Europa en lo que se refiere a las potencialidades, riquezas y dimensiones de su naturaleza, y al visualizar en la naturaleza europea varios elementos que demuestran la presencia humana, el arte, la historia, el pasado, la civilización. Para evitar el riesgo de una asociación mecánica del Brasil a la barbarie, Nísia Floresta optó por no llevar a sus últimas consecuencias la dicotomía entre naturaleza y civilización. Por el contrario, las asoció en un universo común, en el que la primera servía de alimento a la segunda. Revela, por un lado, una aceptación sin excepciones de la imagen de la naturaleza americana proyectada por los viajeros que habían seguido la línea de Humboldt; por otro lado rechaza la perspectiva del "Brasil exótico", con énfasis exclusivo en la

---

<sup>31</sup> FLORESTA, *Três anos na Itália seguidos de uma viagem à Grécia*. Vol 1. 1998. pp 352-353; 361-362. FLORESTA, "O Brasil". *Cintilações de uma alma brasileira*. 1997. p. 57.

<sup>32</sup> *Ibidem*, pp. 25 y 27. Cuando critica a los viajeros, Nísia Floresta se empeña en omitir sus nombres. Por otro lado, cuando, al considerar sus descripciones "más imparciales", atribuye mérito a otros viajeros, los nombra. Entre estos últimos se hallan Auguste de Saint Hillaire y el ya citado Johann Moritz Rugendas.

<sup>33</sup> *Ibidem*, p. 9.

<sup>34</sup> FLORESTA, *Trois ans en Italie suivis d'un voyage en Grèce*. Vol. 2. p. 132.

naturaleza, lo que implicaba, en última instancia, el riesgo de excluir el país del rumbo de la civilización.

Se puede decir que la conexión del Brasil con la naturaleza, y la asociación de ambos con lo pintoresco y lo exótico, fueron repensadas por la autora, teniendo en cuenta la necesidad de analizar con mayor detenimiento la apropiación y selección del repertorio de imágenes disponibles sobre el país. Nísia Floresta se mostraba, por lo tanto, preocupada por identificar lo que debía permanecer y lo que debía ser excluido de la visión exótica del Brasil tejida por los viajeros europeos.

## **Bibliografía**

CÂMARA, Adauto da. *História de Nísia Floresta*. Natal: IHGRN, 1997.

CHOAY, Françoise. *A alegoria do patrimônio*. São Paulo: Estação Liberdade: Editora da Universidade Estadual Paulista, 2001.

DUARTE, Constância Lima. *Nísia Floresta: vida e obra*. Natal: Editora da UFRN, 1995.

FLORESTA, Nísia. *Cintilações de uma alma brasileira*. Florianópolis: Editora Mulheres, 1997.

FLORESTA, Nísia. *Três anos na Itália seguidos de uma viagem à Grécia*. Vol 1 (trad. Francisco das Chagas Pereira). Natal: Editora da UFRN, 1998.

FLORESTA, Nísia. *Trois ans en Italie suivis d'un voyage en Grèce*. Vol. 2 Paris: E. Dentu: s/f.

FLORESTA, Nísia. *Direito das mulheres e injustiça dos homens*. São Paulo: Editora Cortez, 1989.

FLORESTA, Nísia. *Itinerário de uma viagem à Alemanha*. (trad. Francisco das Chagas Pereira). Santa Cruz do Sul: Edunisc; Florianópolis: Ed. Mulheres, 1998.

LEITE, Miriam L. Moreira. *Livros de viagem (1803 1900)*. Rio de Janeiro: Editora UFRJ, 1997.

LISBOA, Karen Macknow. *A Nova Atlântida ou o gabinete naturalista dos doutores Spix e Martius: natureza e civilização na Viagem pelo Brasil. (1817-1820)*. São Paulo, Tesis de Maestría, FFLCH, nov. 1995.

PALLARES-BURKE, Maria Lúcia. *Nísia Floresta, o Carapuceiro e outros ensaios de tradução cultural*. São Paulo: Hucitec, 1996.

PRADO, Maria Ligia Coelho. *América Latina no século XIX: tramas, telas e textos*. São Paulo: Edusp, 1999.

PRATT, Mary Louise. *Os olhos do império: relatos de viagem e transculturação*. Bauru: EDUSC, 1999.

PERROT, Michelle. *Mulheres públicas*. São Paulo: Fundação Editora da UNESP, 1998.

SEIDL, Roberto. *Nísia Floresta (1810-1885)*. Rio de Janeiro: s.n., 1933.

SÜSSEKIND, Flora. *O Brasil não é longe daqui. O narrador, a viagem*. São Paulo: Companhia das Letras, 1990.